

GOTAS DE CONSUELO
PARA EL ALMA
365 reflexiones diarias



**GOTAS DE CONSUELO
PARA EL ALMA**

365 reflexiones diarias

Hernandes Dias Lopes



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2012 por Hernandes Dias Lopes
Publicado por la Editora Hagnos Ltda. avenida Jacinto Júlio, 27
Cep 04815-160, São Paulo, SP, Brasil, con el título
GOTAS DE CONSOLO PARA A ALMA.
Esta edición se publica con autorización por contrato con la
Editora Hagnos Ltda.

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con
la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si
necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.
conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).*

© 2015 Editorial CLIE

GOTAS DE CONSUELO PARA EL ALMA. 365 reflexiones diarias

ISBN: 978-84-8267-827-6
Depósito Legal: B 6190-2015
VIDA CRISTIANA
Devocionales
Referencia: 224849

Impreso en USA / Printed in USA

Sobre el autor



Hernandes Dias Lopes es graduado en Teología por el Seminario Presbiteriano del Sur, Campinas, SP, Brasil, y Dr. en Ministerio del Reformed Theological Seminary de Jackson, Misisipi, Estados Unidos. Es pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Vitória, ES, Brasil, desde 1985. Conferenciante internacional y escritor, ha publicado más de 100 títulos en portugués.





Dedicatoria

Dedico este libro al Dr. Josimar Henrique da Silva, hombre de Dios, siervo del Altísimo, amigo precioso, compañero de viaje, consolador de los santos. El doctor Henrique da Silva es presidente del Laboratorio Farmacéutico Hebrón y de la Asociación de los Laboratorios Farmacéuticos Nacionales (FarmaBrasil) y vicepresidente de la junta directiva de la Universidad Presbiteriana Mackenzie.





Presentación

Existen personas cansadas y desconsoladas, heridas en cuerpo y alma, que viven sin dirección en la vida, sin paz en el alma, sin sonrisa en los labios, sin amor en el corazón y sin Dios en el mundo. Muchas de ellas han intentado buscar algo que las llene o les traiga alivio; pero no lo han encontrado. Se enredan en los placeres de la vida, en la construcción de relaciones, en la adquisición de bienes y hasta en la satisfacción de sus propios deseos. El resultado, no obstante, es el acrecentamiento del vacío, del desespero, de la desorientación y de la desintegración familiar. Parece que todo empeoró. El vacío y la desesperanza comienzan a dominar el corazón.

A estas personas, Jesús les trae una invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).

Nuestro Señor, dice el apóstol Pablo, es el “Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3).

El Espíritu Santo enviado de parte del Padre y del Hijo es el Consolador que estará para siempre con nosotros (Juan 14:16).

Dios puede hacer una linda obra de restauración en su vida. Solo Él puede consolar su corazón, dar descanso a su alma, enjugar sus lágrimas y poner en sus labios un cántico nuevo. El consuelo de Dios es extrañamente motivador, pues alcanza la médula del problema, la raíz del asunto. El bálsamo divino tiene poder para reconstruir toda su vida y darle a usted una nueva perspectiva en los años de vida que le quedan en esta su existencia.

El reverendo Hernandes Dias Lopes ha sido levantado como voz de Dios para nuestra generación. Con erudición sin par y unción del cielo coloca en sus manos *Gotas de consuelo para el alma*, que ciertamente será un instrumento eficaz para su consolación. Acepte la invitación hecha por Jesús y reciba el alivio que solo el Trino Dios puede conceder.

Reverendo Milton Ribeiro,
Director Administrativo de LPC



Prefacio

Escribí estos mensajes con mucho cariño pensando en usted. Es una porción diaria, como el maná que caía del cielo para alimentar al pueblo de Israel en el desierto. Son mensajes cortos, pero no vacíos; son breves, pero no superficiales; son extraídos de la Palabra de Dios, y no fruto de la mera imaginación humana. Son gotas diarias como el rocío que cae todas las noches. El rocío que cae sin hacer alarde. El rocío cae en las horas más oscuras de la noche. El rocío cae después del calor sofocante del día. El rocío cae para traer vida a la tierra. Mi ardiente expectativa es que estos mensajes diarios sean como rocío del cielo para su alma, y traigan sanidad, consuelo y entusiasmo a su vida.

Nuestro camino está marcado por muchas luchas. En este trayecto por valles oscuros y montes escarpados, desiertos áridos y mares procelosos, ríos caudalosos y hondonadas ardientes, muchas veces nos sentimos desanimados. Hay momentos en que se nos hace un nudo en la garganta, un dolor en el estómago y los ojos se hinchan de tanto llorar. Hay momentos en que el camino está forrado de espinos y enemigos mayores que nuestras fuerzas conspiran contra nosotros. Hay momentos en que las circunstancias se vuelven contra nosotros mostrándonos su ceño fruncido. Hay momentos en que somos asaltados por el miedo y la ansiedad introduce en nosotros sus tentáculos. ¡En estas horas necesitamos el consuelo que proviene de Dios! Los placeres de esta vida y las aventuras de este mundo no pueden aquietar nuestra alma turbada. Necesitamos el bálsamo que viene del cielo.

¡Comience su día leyendo una palabra de consuelo!

Hernandes Dias Lopes





1

de enero

Un profundo contraste

Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.¹

SALMOS 1:6

El rey David hace un profundo contraste entre el impío y el justo. Mientras el impío es como paja que el viento dispersa, el justo es como un árbol plantado junto a una fuente. Mientras el impío está seco espiritualmente, el justo muestra verdor aun en los tiempos de sequía. Mientras el impío no produce frutos que agradan a Dios, el justo produce frutos en la estación correcta. Mientras el impío no tiene estabilidad y es lanzado de un lado para el otro por el vendaval, el justo tiene sus raíces fijadas en el suelo de la fidelidad de Dios. Mientras las obras del impío son reprobadas por Dios, en todo cuanto hace el justo alcanza éxito. Mientras el impío busca la compañía de los escarneadores, el justo se deleita en la ley del Señor. Mientras el impío no tendrá lugar en la asamblea de los santos ni prevalecerá en el juicio, el justo será conducido por Dios en la historia y recibido en la gloria. Mientras el camino del impío perecerá, el camino del justo es conocido por Dios. Es tiempo de que usted reflexione sobre su vida. ¿Quién es usted? ¿Dónde está su placer? ¿Dónde está su tesoro? ¿En cuál de estos dos moldes puede usted colocar su fotografía? Recuerde: El impío puede parecer feliz, pero su fin es trágico. El justo, no obstante, aun pasando por pruebas en la vida, ¡es bienaventurado!



2

de enero

Usted es alguien muy especial

Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.

SALMOS 139:14 - LBLA²

Usted no es fruto del acaso. Su vida fue planeada por Dios. Él pensó en usted antes de la fundación del mundo. Aun si sus padres no hubieran planeado su nacimiento, Dios sí lo planeó. Su concepción fue un acontecimiento extraordinario. Millones de espermatozoides hicieron la carrera de la vida, pero solo uno la ganó para fertilizar el óvulo, y por eso usted es esa persona singular. No existe nadie igual a usted. Dios lo tejió de forma asombrosamente maravillosa en el vientre de su madre. Dios vio su sustancia todavía informe. Antes de que sus huesos fueran formados, Dios ya lo conocía a usted. Él vio su corazón latir por primera vez. Vio su gestación y se alegró con su nacimiento. El amor de Dios siempre estuvo sobre su vida. Él jamás renunció a amarlo y atraerlo con cuerdas de amor. El amor de Dios por usted no fue escrito con letras de fuego en las nubes, sino demostrado en la cruz, cuando entregó a su Hijo unigénito para morir por sus pecados. Dios no escatimó a su propio Hijo, antes lo entregó para que usted pudiera tener vida, y vida en abundancia. Aunque el mundo entero lo desprecie, sepa que Dios lo ama y probó ese amor de forma superlativa.



3

de enero

La familia en crisis

Y el hombre respondió: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”.

GÉNESIS 3:12

El pecado entró en la familia y dañó las relaciones. Nuestros primeros padres perdieron la comunión con Dios y, llevados por el miedo, se escondieron. Perdieron la comunión conyugal; y, en lugar de armonía en el matrimonio, surgieron acusaciones. Perdieron la paz interior y, por eso, fueron atormentados por la culpa. El matrimonio dejó de ser un jardín y llegó a ser un desierto lleno de espinos. Los hijos nacieron, crecieron y se hicieron prósperos, pero las relaciones estaban enfermas. Caín sintió envidia de su hermano Abel. En lugar de imitar sus virtudes, lo mató con tintes de crueldad. Todavía hoy, hay muchas familias en crisis. Los cónyuges ya no se entienden. Las palabras de cariño se han transformado en acusaciones despiadadas o en silencio frío. Los hijos, en lugar de ser amigos, se entregan a una competencia llena de celos. La familia que fue creada por Dios para ser reducto de seguridad y amor se ha transformado en la arena de las disputas más exacerbadas, de los dolores más profundos y del desprecio más cruel. La familia ha sido bombardeada con rigor excesivo tanto en los tribunales como en las calles. Torpedos mortíferos han sido lanzados sobre la familia para destruirla. ¡La única solución para una familia que está en crisis es volverse a Dios!



4

de enero

¡No tenga miedo, tenga fe!

Y les dijo: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”.

MARCOS 4:40

Los discípulos de Jesús atravesaban el mar de Galilea por orden suya. El Maestro, cansado del trajín del día, dormía sobre un cabezal, en la popa del barco. De repente, sobrevino una tempestad y el barco comenzó a ser lanzado de un lado hacia el otro por el vendaval. Los discípulos intentaron resolver el problema por sus propias fuerzas, pero el mar se hacía cada vez más bravo y el barco no obedecía ningún comando. Mientras la embarcación se llenaba de agua, los discípulos se llenaban de miedo. Asaltados por el fantasma del miedo, no vieron otra alternativa que despertar a Jesús y gritar: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?”. Jesús despertó, reprendió el viento, calmó el mar y preguntó a sus discípulos: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”. ¿Por qué ellos debían tener fe y no miedo? Primero, por causa de la palabra de Jesús: “Pasemos al otro lado”. Segundo, por causa de la presencia de Jesús con ellos. Tercero, por causa de la paz de Jesús, que, aunque la tempestad crecía, dormía serenamente. Cuarto, por causa del poder de Jesús, el creador de la tierra y del mar. En el camino de la vida, nosotros también somos sorprendidos por tempestades. No siempre conseguimos administrar esas crisis. Pero si Jesús va con nosotros, no necesitamos tener miedo; ¡debemos tener fe!



5

de enero

El cielo es nuestro hogar

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

APOCALIPSIS 21:1A

El cielo es un lugar de bienaventuranza y un estado de felicidad eterna. Es un lugar preparado para personas preparadas. En el cielo no habrá llanto ni dolor. En el cielo Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos. No habrá gemidos ni muerte. Allá, el pecado no entrará. Ninguna cosa contaminada cruzará los umbrales del cielo. Allá es la casa del Padre, el paraíso, el seno de Abraham, la Nueva Jerusalén. En el cielo no habrá despedida ni adiós. No habrá enfermedad ni soledad, ocio ni cansancio, pobreza ni soberbia. En el cielo solo entrarán los que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero. Para el cielo solo hay un camino. Ese camino es Jesús. En el cielo solo habrá una luz. Esa luz es Jesús. Ningún sacrificio que yo haga puede garantizarme un lugar en el cielo, al mismo tiempo que ningún pecado que yo cometa puede apartarme del cielo. La sangre de Jesús me limpia de todo pecado. La sangre de Jesús abre para mí un nuevo y vivo camino para el cielo. La sangre de Jesús me asegura vestiduras blancas para entrar al banquete del cielo. ¡El cielo es nuestra herencia, nuestro lugar de descanso, nuestro hogar, nuestra patria!



6

de enero

El drama de los celos

Le respondieron sus hermanos: “¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?”. Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

GÉNESIS 37:8

El celo es hermano gemelo de la envidia. Nació del mismo vientre, tiene la misma naturaleza y produce los mismos frutos amargos. La familia de Jacob era un caldero en ebullición. Sus hijos no eran trigo limpio. José pasó malos momentos en las manos de sus hermanos, que tenían celos de él, pues era el hijo predilecto de su padre. Un día resolvieron matarlo. Pero, por la intervención de Rubén, acabaron tomando una decisión menos radical. Lo vendieron como esclavo en Egipto. Por providencia divina, ese percance terminó siendo usado por Dios para salvar a la propia familia de Jacob. No obstante, la soberanía de Dios no anula la responsabilidad humana. Muchas familias todavía sufren por causa de los celos. Existen padres que comenten el error de amar más a un hijo que a otro. Existen padres que siembran discordia entre los hijos, demostrando favoritismo por un hijo en detrimento del otro. Existen hermanos que, en lugar de vivir como amigos, se comportan como competidores. En lugar de alegrarse con el éxito del otro, no miden esfuerzos para derrotarlo y destruirlo. El celo es una actitud mezquina. El celo es un pecado que ofende a Dios, atormenta el alma, enferma a la familia y amenaza al prójimo.



7

de enero

Jesús es nuestra paz

Porque Él [Jesús] es nuestra paz.

EFESIOS 2:14

La paz no es ausencia de problemas, es confianza en medio de la tempestad. Es el triunfo de la fe sobre la ansiedad. Es la confianza plena de que Dios está al control de la situación, aunque las riendas de nuestra historia no estén en nuestras manos. La paz no es un puerto seguro a donde llegar, sino la manera como navegamos en los mares revueltos de la vida. La paz no es simplemente un sentimiento, es sobre todo una persona, una persona divina. Nuestra paz es Jesús. Por medio de Cristo tenemos paz con Dios, pues en Él fuimos reconciliados con Dios. En Cristo tenemos la paz de Dios, la paz que excede todo entendimiento. Paz con Dios tiene que ver con relacionarse. Paz de Dios tiene que ver con sentimiento. La paz “de” Dios es resultado de la paz “con” Dios. Cuando nuestra relación está bien con Dios, entonces experimentamos la paz de Dios. Esa paz coexiste con el dolor, se mezcla con las lágrimas y sobrevive a la muerte. Esa es la paz que excede todo entendimiento. Es la paz que el mundo no conoce, no puede dar ni puede quitar. Es la paz venida del cielo, la paz que emana del trono de Dios, fruto del Espíritu Santo. ¿Usted conoce esa paz y disfruta de ella? ¿Ha sido inundado por ella? Esa paz está a su disposición ahora mismo. ¡Basta entregar su vida al Señor Jesús!



8

de enero

La felicidad de ser cuidados por Dios

No temas, porque yo estoy contigo.

ISAÍAS 43:5

Una de las verdades más consoladoras para nuestra vida es la providencia de Dios, el Todopoderoso, Él mismo cuida de nosotros. El Dios que nos creó es también quien nos sustenta. En Él vivimos, nos movemos y existimos. Él es quien nos da la vida, la respiración y todo lo demás. Es quien da vida a la semilla y multiplica nuestra cosecha. Es quien nos da el pan de cada día y salud para saborearlo. Es quien da sabor a los alimentos y el paladar para saborearnos. Es quien nos preserva la vida y nos libra del mal. Dios es nuestro creador, proveedor, protector, redentor y consolador. El apóstol Pablo, de forma elocuente, nos pregunta: “El que no escatimó ni a su propio Hijo..., ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32). Nuestra vida no está suelta, al acaso, al capricho de las circunstancias. Está en las manos de aquel que se sienta en la sala de comando del universo. Las mismas manos que gobiernan el mundo tienen el control de nuestra vida. El cuidado de Dios no significa, obviamente, ausencia de luchas y pruebas. Dios jamás nos prometió ausencia de aflicción. Nos prometió presencia consoladora en el valle del dolor, compañía segura en los hornos ardientes y victoria retumbante en los combates reñidos.



9

de enero

El Espíritu Santo, nuestro consolador

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

JUAN 14:16

La vida es una jornada llena de tempestades. Es un viaje por mares revueltos. En esa aventura navegamos las aguas turbulentas del mar de la vida, cruzamos desiertos tórridos, subimos montañas escarpadas, descendemos valles oscuros y atravesamos puentes estrechos. Son muchos los peligros, enormes las aflicciones, dramáticos los problemas enfrentados en este camino. La vida no es sin dolor. Pero, en este camino sembrado de espinos, no caminamos solos. Tenemos un consolador. Jesús, nuestro Redentor, murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Venció al diablo y desbarató el infierno. Triunfó sobre la muerte y nos dio victoria sobre el pecado. Subió al cielo y envió al Espíritu Santo para que esté para siempre con nosotros. Él es el Espíritu de Cristo, que vino para exaltar al Hijo de Dios. Él es el Espíritu de verdad, que vino para enseñarnos y hacernos recordar todo lo que Cristo nos enseñó. Él es el otro consolador, aquel que refrigera nuestra alma, nos alegra el corazón y nos hace cantar aun en el valle del sufrimiento. El consuelo no viene de dentro, viene de arriba. No viene del hombre, viene de Dios. No viene de la tierra, viene del cielo. ¡No es resultado de autoayuda, sino de la ayuda de lo alto!



10

de enero

El significado de la Pascua

Y cuando os dijeren vuestros hijos: “¿Qué es este rito vuestro?”,
vosotros responderéis: “Es la víctima de la pascua de Jehová”.

ÉXODO 12:26-27

La Pascua es una fiesta judeocristiana. Su significado es “paso”. La Pascua marcó la salida del pueblo de Israel del cautiverio de Egipto. Después de 430 años en la tierra de los faraones, Israel estaba subyugado por los egipcios, en un amargo cautiverio. Bajo el látigo de los verdugos y sometido a trabajos forzados, el pueblo gemía y clamaba a Dios por su liberación. Dios vio el sufrimiento del pueblo, oyó su clamor y descendió para librarlo. Moisés estaba en Madián, apacentando los rebaños de su suegro, cuando Dios lo convocó para volver a Egipto para librar a su pueblo. La orden de Dios al Faraón era urgente: “Deja ir a mi pueblo”. El corazón del Faraón se endureció, y Dios juzgó la tierra de Egipto, destronando sus divinidades y enviando diez plagas para asolar aquella tierra y quebrar el orgullo del Faraón. La última plaga fue la muerte de los primogénitos. Todas las familias israelitas debían matar un cordero y pasar su sangre en los dinteles de las puertas. Aquella noche, el ángel de Dios vendría y, al ver la sangre en el dintel de las puertas, pasaría de largo. En todas las otras casas, la espada de la muerte cortaría a los primogénitos. Ni siquiera el hijo del Faraón escapó. Esa noche, Israel fue librado por la sangre del cordero y salió de la esclavitud rumbo a la tierra prometida.